

## 6. Nuestra memoria histórica

La historia que voy a contar es verdadera. Es un homenaje a mi madre, yo soy su hija y me llamo Lucía. Estefanía mi madre era la pequeña de tres hermanos, una familia humilde y trabajadora, sus dos hermanos eran los varones. Junto con su padre trabajaban en el campo, mientras su madre limpiaba en la casa de los ricos.

Todo empezó ese verano maldito de 1936. Su hermano mayor, Santiago que era de izquierdas y guardia de asalto, militaba en el Partido Comunista. Cuando estalló la guerra ellos vivían en Torrijos (Toledo), mi madre tenía trece años y tuvieron que salir de allí evacuados viniéndose a Madrid.

Su hermano mayor estaba en el frente con los republicanos pero su segundo hermano, Isidro, estaba haciendo la mili en Melilla con el dictador Franco, por lo cual se repite aquí una vez más que en la Batalla de Brunete se encontraron ambos hermanos luchando el uno contra el otro.

Al terminar la guerra volvieron a Torrijos donde creían que se iban a encontrar en su casa. Pero el mismo día que llegaron se la encontraron destrozada y empezaron a sentir en sus carnes la criminalidad del dictador y el sufrimiento de una familia inocente.

Mi abuela con 60 años a la cárcel de Torrijos, de allí la trasladaron a la cárcel de Azpeitia y supuestamente nunca más se supo de ella.

A Santiago lo fusilaron en la tapia del cementerio de Torrijos y a Isidro, que estaba haciendo la mili con las tropas de Franco, también a la cárcel con condena de muerte aunque después no le mataron y le trasladaron a la cárcel de Talavera de la Reina por 15 años.

Estefanía mi madre con 16 años a la cárcel y me contaba que se pasaba las noches llorando en un rincón asustada escondida, pues los carceleros se llevaban a las que a ellos les parecía para violarlas y hacer toda clase de vejaciones con ellas.

Bueno y queda mi abuelo pues a él no le metieron en la cárcel porque le dio parálisis cerebral y le dejaron



*Mi madre, su hermano Santiago (a los 28 años poco antes de ser ejecutado) y la mujer de este.*

en la calle como si fuera un animal. A espensas que le dieran de comer y dormía en la calle como si fuera un perro.

Pero yo desde estas líneas quiero destacar a mi madre, una mujer que había sufrido tanto desde niña pero que siempre tenía para nosotros su sonrisa cariñosa y humana. Nos enseñaba siempre que teníamos que hacer el bien. Ella no quería que la notáramos que lloraba en silencio pero sus ojos aguanosos y sus ojeras la delataban. A los 46 años se murió y desde aquí quiero decirle que le dedico este homenaje.

*(Te quiero mamá. Has sido para mí la persona más importante de mi vida y lo sigues siendo)*

**Lucía TORRIJOS RODRÍGEZ**